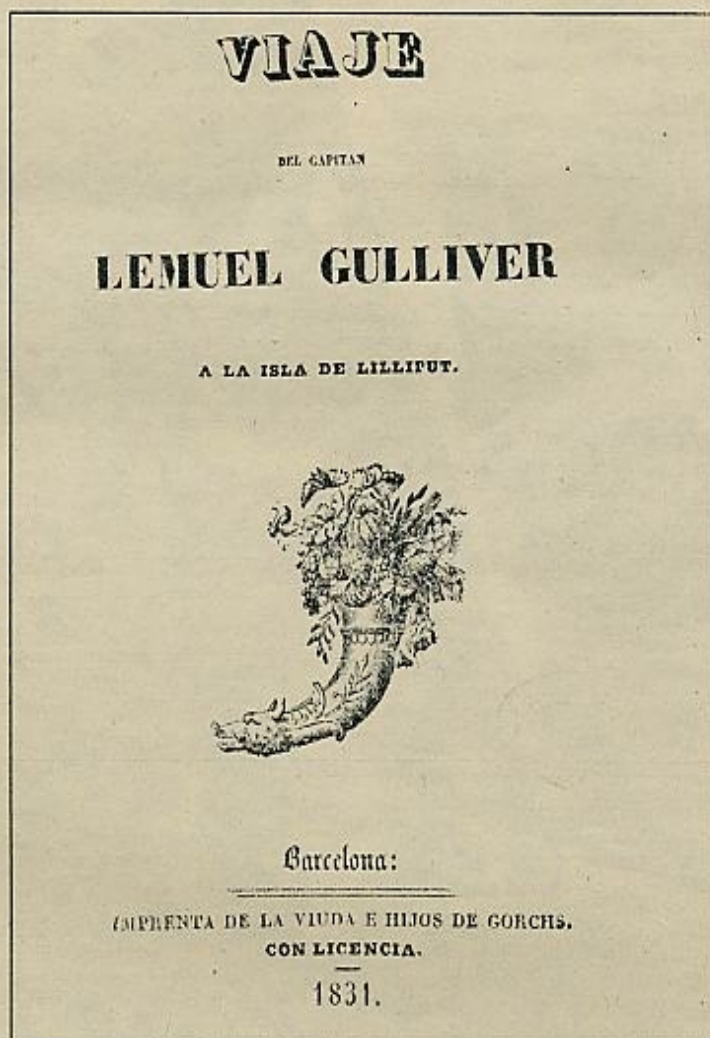


# LAS LECCIONES DE GULLIVER



## Jonathan Swift nació hace 300 años en Dublin: su lección está aún intacta

**E**L epitafio, escrito en latín, sobre una tumba de Dublín, es probablemente una de las mejores creaciones literarias de su autor, Jonathan Swift. Se lo dedicó a sí mismo, y son sus propios huesos los que yacen bajo las terribles palabras:

Swift encontró ya su descanso.

La indignación salvaje ya no podrá destrozar más su pecho

En la «National Gallery», de la misma ciudad de Dublín —donde nació un 30 de noviembre de 1667; donde se celebra ahora su tercer centenario—, está su busto funerario, su mascarilla. Era un hombre carnoso y sólido, como son muchas veces los moralistas que eligen la vía de la sátira —como dicen que lo fue Aristófanes, como lo era Juvenal—, de gruesas cejas, ojos achinados, considerable nariz.

La indignación salvaje —«saeva indignatio»— que le consumió toda su vida fue la de la contemplación impotente de la irracionalidad de la sociedad humana, la extraña vida de ese animal llamado hombre, de «la raza más perniciosa de pequeños y odiosos bichos que la naturaleza haya puesto a rampar sobre la superficie de la tierra». Trató de luchar por un «mundo mejor», como hoy se dice, con varios propósitos, que generalmente no suelen coincidir con la idea de establecer realmente un mundo mejor: «*strenum pro virili libertatis vindicatorems*», luchó por la libertad del hombre con toda la fuerza de que disponía. Este eclesiástico irlandés, pobre, hijo de un país colonizado, viviendo en la dura sociedad de los colonizadores —el Londres de los siglos XVII-XVIII— tenía a su disposición un arma diminuta y sencilla: «*existe un cierto pequeño ins-*

trumento, el primero de los que utilizan los escolares y el más humilde, si consideramos sus materiales, sean éstos un tallo hueco de paja (la antigua flauta arcadiana), o solamente tres pulgadas de delgado hilo de metal, o una pelada pluma de ave, o un alfiler grueso» (Swift, «Consejos a un joven poeta»). Con esa simple arma, con la pluma, Swift escribió un libro que figura entre los más leídos del mundo: «Los viajes de Gulliver».

### un inadaptado

Es la historia de un inadaptado. El simple y sencillo, el alma de Dios de Lemuel Gulliver, participa en la gran aventura de su tiempo, que es de los grandes descubrimientos geográficos. Participa humildemente en este engrandecimiento del mundo, encuentra nuevas sociedades y se encuentra siem-

pre fuera de ellas: o resulta demasiado pequeño para vivir, aterrado, entre los gigantes de Brobdingnag o demasiado grande para estar entre los diminutos habitantes de Lilliput. El libro de Swift ha ido a parar a las manos de los niños: se ha convertido en un preciado cuento infantil, en virtud de su carácter de fantasía y aventura. Muchas veces se han hecho ediciones para niños, en las que se ha desprendido de los «Viajes de Gulliver» todo el pensamiento moral y político de su época —y, en general, de la humanidad, que no ha variado tanto— para dejarlo reducido a las simples aventuras de Gulliver en países imaginarios. Nada más ajeno a la idea de Swift que especular acerca de países imaginarios. Estaba escribiendo acerca de unas islas conocidas, las islas Británicas, en su tiempo. Jamás escribió una línea gratuita. La in- **SIGUE**

Jonathan Swift,  
eclesiástico irlandés, pobre,  
debe su fama  
a su personaje Gulliver.  
Las lecciones que se desprenden  
de este libro no son tan  
infantiles como pudiera creerse.



## LAS LECCIONES DE GULLIVER

dignación que laceraba su pecho, la lucha por la libertad, no se la permitía.

### swift contra mac carthy

Todavía unos párrafos de «Gulliver» han tenido calidad de arma en una época muy reciente de nuestra humanidad. En el mes de mayo de 1954, la Gaceta del Senado de los Estados Unidos imprimió un fragmento de los viajes de Gulliver:

«... En el reino de Tribunia, que las gentes del país llaman Langden, donde residí algún tiempo, la masa del pueblo está formada por delatores, testigos, confidentes, acusadores, que son ayudados por superiores de todo género a sueldo de los ministros del Estado y de los diputados. En este reino, los complots son frecuentemente obra de aquellos que desean elevarse en la escena política, dar un vigor nuevo a una administración caduca, llenarse los bolsillos, dirigir la opinión pública en el sentido de su ventaja personal. Se sabe de antemano qué personas serán acusadas de complots; se cuida de apoderarse de todas sus cartas y de todos sus documentos; después, se encarcela a los culpables. Esas cartas y esos papeles serán descifrados por gentes extraordinariamente hábiles, que descubren el sentido misterioso de las palabras, de las sílabas y hasta de las simples letras. Comprenden, por ejemplo, que un grupo de ocas significa el Senado; un perro cojo, una invasión; la peste, un ejército que se levanta; un pajaraco, el primer ministro; la gota, un prelado; el patíbulo, un secretario de Estado; un colador, una gran dama de la corte; una escoba, una revolución; una ratonera, un cargo oficial; un junco roto, el Tribunal de Justicia; un tonel vacío, un general; una herida abierta, la Administración...».

La cita de «Viajes de Gulliver» — libro III, capítulo 6 — fue inscrita en el Boletín del Senado a petición del senador Fulbright; si Swift se había valido del imaginario reino de Tribunia para describir una situación de su país, Fulbright se valía de «Gulliver» para atacar, con los medios con que entonces podía, la terrible dictadura maccarthysta de 1954.

### comerse a los niños pobres

No es difícil espumar en la larga e importante obra de Swift fragmentos enteramente aplicables a nuestros tiempos. No costaría gran trabajo recordar su «Modesta proposición para impedir a los niños de los pobres, en Irlanda, que sean una carga para sus padres y para su país, y para hacerles útiles al público» cuando se piensa en el hambre del tercer mundo y las dificultades verbales que encuentran los países ricos para tratar de alimentarlos. ¿Qué se podía hacer con los niños del tercer mundo que nacen a una velocidad espantosa? ¿Qué se podía ha-



Jonathan Swift utilizó sus obras para representar, a veces simbólicamente, la situación de su tiempo. Los «Viajes de Gulliver» han conocido múltiples ediciones ilustradas. El «Gulliver» ha sido calificado erróneamente dentro de la literatura infantil.

cer con los niños Irlandeses del siglo XVIII? Swift responde:

«Un joven americano, conocido mío, hombre muy entendido, me ha certificado en Londres que un niño bien sano, bien alimentado, cuando tiene la edad de un año, es un alimento delicioso, nutritivo y sano, tanto hervido como asado, en estofado o al horno, y no dudo de que pueda ser también servido en "fricassé" o en "ragoût". Expongo, por lo tanto, humildemente, a la consideración del público que de esos ciento

sientos para una buena mesa». «Reconozco que este alimento será un poco caro y, en consecuencia, será excelente para los terratenientes, quienes, puesto que han devorado ya la mayor parte de los padres, parecen tener más derechos sobre los hijos». «La piel, artísticamente preparada, producirá admirables guantes para las damas y botas de verano para los distinguidos caballeros». «Declaro con toda la sinceridad de mi corazón, que no tengo el menor interés personal para llevar adelante el éxito de esta obra necesaria,

tro años seguidos le fue rechazado un título en el Trinity College, de Dublín, por «perezoso e insuficiente»; en su expediente académico figuran continuas acusaciones de insubordinación. Por fin obtuvo su título y emigró a Londres, donde encontró un empleo de secretario en casa de sir William Temple, un escritor político que tuvo cierta importancia en su tiempo — fue el negociador de la «Triple Alianza», embajador en La Haya y uno de sus mejores éxitos diplomáticos fue un matrimonio: el del príncipe Guillermo de Orange con la princesa Mary—. No siempre se llevó bien con él; Swift se-

o con lord Berkeley —de quien fue capellán privado—: una parálisis le fue dominando y terminó con su razón. Había tenido tiempo, antes, de luchar con su pluma y con su verbo por las libertades de Irlanda, y especialmente contra la supresión de las industrias Irlandesas en favor de las inglesas. Clamaba ante quienes le escuchaban: «¿Cómo es posible que la corrupción y las villanías de los hombres no devoren vuestra carne y vuestro espíritu?». Murió el 19 de octubre de 1745, tras setenta y ocho años de indignación.



veinte mil niños que se han calculado, veinte mil pueden ser reservados para la conservación de la especie, de los cuales solamente una cuarta parte de machos, que es más de lo que se reserva para los borregos y los puercos, en razón de que esos niños son raras veces fruto del matrimonio, circunstancia a la cual nuestros salvajes prestan poca atención; por ello, un macho puede servir para cuatro hembras. Y que los cien mil restantes pueden, a la edad de un año, ser ofrecidos a personas de calidad y de fortuna, cuidando siempre de advertir a la madre que sea copiosa en la lactancia durante el último mes, de manera que estén gorditos y gra-

y no tengo más motivo que el bien público de mi país, hacer prosperar el comercio, garantizar el porvenir de los niños, aliviar a los pobres y procurar placeres a los ricos, puesto que personalmente no tengo ningún hijo del que pueda obtener beneficio: el más joven tiene nueve años y mi mujer no está en edad de tener otro».

### setenta y ocho años de indignación

Jonathan Swift nació pobre, el 30 de noviembre de 1667, en la ciudad de Dublín. Quedó huérfano pronto y quedó a cargo de un pariente lejano. Cua-

guía siendo independiente y rebelde, aunque no vacilase en escribir en su homenaje unas famosas «odas plindáricas». Tuvo un amor secreto y triste con una Esther Johnson, a la que llamó en sus escritos Stella («Diario para Stella») y con la que muchos años después pudo casarse (en secreto); sus aventuras en política práctica le decepcionaron; el periodismo — fue director del «Examiner» — le condujo al destierro — el advenimiento de Jorge I le obligó al confinamiento en Irlanda —; abrazó la carrera eclesiástica tras el estudio de la teología y, finalmente, fue nombrado deán de San Patricio, en Irlanda. Los últimos años de su vida fueron más amargos aún que toda su adolescencia de niño pobre, de irlandés, de semi-criado con Temple

Jonathan Swift no hubiese desmontado ese caballo de la indignación si hubiera vivido hasta hoy. Seguiría desgarrando su pecho si un bálsamo le hubiera retenido en vida y razón para celebrar su trescientos cumpleaños. Es el destino de los moralistas, de los satíricos y de los intelectuales, y Jonathan Swift, deán de San Patricio, era las tres cosas al mismo tiempo. Quizá el mejor homenaje que se le pueda tributar sea el de releer algunos de sus libros, rescatar el «Gulliver» de su calificación de lectura infantil, recuperar algunos de sus libros olvidados y aprender ciertas lecciones eternas que contienen y que fueron su legado a la humanidad.

JUAN ALDEBARAN